

Frei Betto

# La Teología de la Liberación ¿cayó como el muro de Berlín?

Aportes... 3

Para los críticos de la teología de la liberación la caída del muro de Berlín habría significado también echar una pala de cal sobre esa vertiente teológica surgida en América Latina hace cerca de 25 años. Ellos entienden que al tener en cuenta la teoría marxista en su mediación socioanalítica y en consecuencia situar al socialismo en el horizonte utópico de la causa de liberación, aquella teología se habría ideologizado de tal manera que el fracaso del socialismo en el Este de Europa la habría descalificado como signo de esperanza de los pobres y también como reflexión autorizada del misterio divino dentro del marco de la doctrina católica.

Poniendo de lado las emociones conviene tener en cuenta la naturaleza del discurso teológico. Este no se limita al lugar o al tiempo que lo produce aunque no pueda prescindir de estas coordenadas. Por su referencia intrínseca a la Biblia, fuente derivada de la revelación divina, a la tradición cristiana, fuente derivada del pueblo de Dios y al magisterio eclesiástico, fuente derivada de los marcos institucionales de la comunidad de fe, la teología trasciende el contexto en el cual es producida. Por eso incide con fuerza profética sobre aquel contexto, y eso es lo que permite distinguir lo que es doctrina y lo que es premisa ideológica en los discursos de los Papas sin riesgo de invalidarlos por el hecho de que a lo largo de la historia a veces incurrieran en irrespeto de los derechos humanos, apología de la tortura, aprovecharse de las empresas colonialistas y condenar al progreso, sólo por citar algunos ejemplos. La crítica actual al platonismo no hace menos vigorosa la teología de San Agustín ni el fin de las monarquías descalifica la teología de Santo Tomás de Aquino. Así, vincular estrechamente la teología de la liberación con los modelos estalinista y estatocráticos del socialismo es, por lo menos erigir la razón cínica como condi-

ción de presupuesto epistemológico.

Lo que caracteriza a la teología de la liberación no es su análisis crítico de la sociedad capitalista o el hecho de resaltar ciertas conquistas sociales de los países socialistas como cercanas a los valores del evangelio. Lo que le es propio es su método de ser reflexión de la fe del pobre y a partir del pobre, considerado sujeto histórico y referencia evangélica por excelencia y que lo distingue de otros enfoques teológicos, sobre todo de aquellos que tienden a reducir a dos las tres fuentes teológicas en cuanto reducen la tradición estrictamente a la línea de sucesión del magisterio eclesial. De predominar tal confusión sería muy difícil explicar a los fieles católicos la historia de la doctrina mariana en la cual la fe del pueblo de Dios precedió al veredicto del magisterio.

**Pobre** es un término bíblico que incluye todos aquellos que se encuentran de alguna forma privados de acceso a los bienes materiales y simbólicos imprescindibles a la dignidad humana como derecho personal y comunitario de busca de la felicidad. Basta abrir el evangelio para constatar cómo Jesús se colocó en el lugar de los pobres pero sin ceder al pietismo de una solidaridad sacralizadora de la pobreza; al contrario procuró conducirlos de la periferia al centro, de la marginalidad a la conquista del derecho, de la enfermedad a la salud, del hambre a la saciedad, de la tristeza a la alegría, de la culpa al perdón, del pecado a la gracia, de la muerte a la vida. Al considerar al pobre como sujeto de producción teológica—pues es del agrado del Padre revelar a los pequeños cosas ocultas a los sabios y doctores (Mt. 11, 25-27)— la teología de la liberación no omite, en la línea de la práctica de Jesús, enfatizar que la pobreza es un mal a los ojos de Dios autor de la vida; por lo tanto la pobreza es la señal evidente de que el designio primordial del Creador fue roto por el pecado humano. En otras pala-

bras, así como Jesús dejó claro que el hombre no estaba ciego debido a la voluntad divina como querían los fariseos (Jn. 9), la pobreza tiene causas estructurales, lo que significa en rigor que no hay pobres (pues ninguno escoge serlo y a los que son les gustaría vivir en mejores condiciones) lo que hay son personas empobrecidas a quienes las relaciones sociales de injusticia y opresión les quitaron los derechos fundamentales, como lo denunciaron tantas veces los Padres de la Iglesia: cuando la teología de la liberación tilda al pobre de oprimido la razón cínica pone el grito en el cielo y lo denuncia como una mera ideología política. Sería el caso de indagar de qué vocabulario los autores bíblicos y el propio Jesús sacaron expresiones como Reino, evangelio, ministro, iglesia, sin hablar de títulos como Sumo Pontífice, Cristo Rey y Reino de los Cielos.

Suponer que la teología de la liberación es una mera moda política de teólogos de izquierda es por lo menos ignorar lo que es hacer teología a partir de una situación de opresión en la cual la pobreza se da como fenómeno colectivo. ¿Que significa hablar de Dios en esa situación? ¿O se debe mentir diciendo que Dios acepta tal situación? La teología de la liberación no nace en institutos eclesiásticos como universidades o seminarios sino en comunidades eclesiales de base y en los movimientos pastorales que agrupan fieles de las clases populares. Entre tantas dificultades de la vida ellos preguntan ¿qué es lo que quiere Dios? "Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza" repiten con el salmista (Sal. 46, 2). En la busca de los signos de los tiempos andan ellos entre la fe y la política, los valores evangélicos y los desafíos de la realidad, la liturgia y la fiesta suscitando la metodología teológica que es recogida y sistematizada por teólogos como Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff y Elsa Támez. El teólogo participa con el pueblo de Dios sobre esta sistematización en movimientos pastorales y populares.

## LA "VICTORIA" DE LAS LEYES DEL MERCADO

La teología de la liberación podría estar en crisis si las condiciones sociales que le sirven de matriz generadora estuviesen—felizmente—superadas, entonces ella tendría que redimensionar su discurso sin sufrir con todo solución de continuidad en la

medida en que no identifica la liberación con la mera resolución de los problemas sociales crónicos. Para ella el proceso liberador implica sin dualidades el "pan nuestro" y el "Padre nuestro". Basta observar quiénes en los últimos quince años han producido obras de espiritualidad en América Latina. Arturo Paoli, Segundo Galilea, Gutiérrez, Pablo Richard, Juan Bautista Libanio, Carlos Mesters, Raul Vidales, los hermanos Boff, Jon Sobrino, María Clara Bingemer, Rolando Muñoz, y tantos otros que han escrito sobre la oración, contemplación, vida religiosa, escatología, y liturgia, todos ellos son teólogos de la liberación. Si fuera esta teología una mera exaltación del socialismo real, posiblemente estaría en crisis, como ocurre ahora a la teología neoliberal europea, que habiendo perdido toda referencia al mundo de los pobres, torna a enmarcar la modernidad desde la óptica de Nietzsche, y ya no sabe a quien dirigir su discurso. Todo indica que en breve entrará también en crisis la teología que en el Este europeo hace de la crítica al socialismo una apología de la libertad posible en los países capitalistas. Ahora la onda del consumismo que trae consigo la reintroducción de las disparidades sociales y de la permisividad ya comienza a asustar a aquellos que siempre decían que el occidente era cristiano.

Si es verdad que el socialismo cayó en el Este europeo es preciso no ignorar tampoco que el capitalismo siempre sufrió de insuficiencia crónica por su incapacidad de responder las demandas sociales. El es por naturaleza desigual, concentrador y excluyente. Cada país capitalista rico es el resultado de por lo menos veinte países satélites pobres; sólo quien desconoce el sistema operacional de instituciones aparentemente internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o el Club de París incurre todavía en la ingenuidad de suponer que hay ayudas desinteresadas o sinceramente interesadas en el desarrollo de las naciones pobres. La deuda externa obliga hoy a los pobres a entregar a sus acreedores ricos todo lo que ellos ni siquiera tienen. Después del fenómeno japonés el selecto club de los ricos no está ya dispuesto a permitir la entrada de nuevos socios, la ganancia lucrativa es mucho mayor que la riqueza disponible en el planeta. La internacionalización de la economía exige que la concurrencia sea reducida al mínimo dando lugar a la apropiación de los

carteles que a través de las empresas transnacionales imponen precios y condiciones.

La tan celebrada "victoria" de la competencia del mercado no pasa de ser una cortina de humo para congelar utopías, fortalecer la hegemonía de las potencias capitalistas y transformar en imperativo categórico el criterio liberal que asocia libertad y felicidad conforme al patrón del consumo. En los últimos diez años los pobres se hicieron todavía más pobres. Hoy día, de los 17 trillones de dólares del PIB mundial, casi la mitad se encuentran en sólo 7 países. A la luz de la fe es preocupante constatar que importantes sectores de la Iglesia Católica no se oponen al neoliberalismo, mas aún aceptan su política de considerar que reforzar las instituciones, incluso la eclesiástica, tiene prioridad sobre la defensa de los derechos de los pobres. A la reivindicación de las reformas políticas no se suma la exigencia de los cambios económicos que aseguren el derecho elemental de la sobrevivencia biológica, lo que demuestra que tales reformas tienen como único objetivo, bajo el pretexto de democratización, introducir la libre competencia, o sea garantizar la total libertad y supremacía del capital privado.

La teología de la liberación no se encuentra enterrada bajo el muro de Berlín porque nunca se alió con algún proyecto específico o partidista extrapolando la naturaleza de su discurso. Sin embargo ella se alegra cuando descubre en proyectos políticos concretos las simientes del Evangelio que apuntan a la supremacía del trabajador sobre el capital, de la vida sobre la muerte. Basta conocer la producción escrita de los teólogos de la liberación para constatar lo crítica que ésta ha sido para con las desviaciones que en el Este europeo llevaron al socialismo a su caída. Lo que siem-

pre enfatizó, y como deber ético, fueron las conquistas sociales de aquellas naciones que lograron erradicar los bolsos de miseria y las estructuras necrófilas tan predominantes en países "cristianos" integrados al sistema capitalista. La utopía cristiana se expresa en categorías humanas, políticas e históricas. El mismo concepto central de la revelación divina en Jesús y de la misión evangelizadora de la Iglesia, el Reino de Dios, es, como dijimos arriba, un concepto político, pero no una propuesta que se agota en la esfera política porque es don de Dios, que presente ya en el mundo trasciende la realidad construida por el esfuerzo humano. La precaución de no repetir otra vez el equívoco medieval de identificar el Reino con este o aquel modelo de sociedad, no llevó sin embargo a la teología de la liberación al otro extremo de espiritualizar de tal modo el contenido de la propuesta evangélica al punto de sustraerle su fuerza profética reduciéndola a mera legitimadora de intereses corporativos e institucionales que conviven, sin mayores problemas, con un orden social injusto y desigual.

Como expresión de la vivencia y comprensión de la fe cristiana de los pobres, la teología de la liberación insiste en dar prioridad al don de la vida como manifestación suprema de Dios sobre todo en el contexto de la opresión que produce tantas formas de muerte. Resiste también a aquellos que quieren vaciar el don teológico de la esperanza cuando proclaman "el fin de la historia" como si el futuro pudiera ser concebido como una mera prolongación del presente. Proclamar la fe cristiana como una buena nueva a los pobres, es la señal por excelencia de fidelidad a la Iglesia de Jesucristo, criterio suficiente para determinar quién alcanza o se aproxima a la propuesta evangélica.

Los trabajos que usted escribe en su

Macintosh

se los podemos imprimir en nuestra

IMPRESORA LASER

en la redacción de esta revista